

*Fiesta y política en Valladolid.
La entrada de Felipe III en el año 1600*

A. Cabeza Rodríguez
M. Torremocha Hernández
R. Martín de la Guardia
Universidad de Valladolid¹

*Un rey sin diversión es un ser
lleno de melancolía.*

Blas Pascal

En el endeudamiento que el municipio de Valladolid arrastró durante prácticamente toda la Epoca Moderna, los gastos destinados a recibimientos reales fueron una partida destacada. Hasta el año 1618 el capital tomado a censo por ese motivo era de casi diecisiete millones de maravedís, la mayor cantidad después de la deuda por la reparación de los daños del incendio de 1561 y las compras de trigo². De hecho, el déficit de las finanzas vallisoletanas en el XVIII, se explica en buena medida por lo excesivo de estos gastos, sobre todo en lo que se refiere a las fiestas organizadas después de 1560³. Sin embargo, en su contexto preciso, algunas de ellas resultaron decisivas para el futuro político de la villa. Por ejemplo, a raíz de su entrada en 1592, Felipe II quedó convencido de la necesidad de convertir a Valladolid en sede episcopal, aunque fuese tras comprobar «por vista de ojos» los pecados públicos y la mala vida de los clérigos⁴. Ocho años después, con la estrenada categoría de ciudad, se organizaron los actos para la visita de Felipe III en un momento en que Valladolid y Madrid se disputaban la Corte. El tratarse de un acontecimiento de los más importantes de la época y el que no haya sido aún objeto de estudio, pensamos que da sentido a este artículo.

¹ Equipo de trabajo becado por la Universidad de Valladolid en 1989 para el estudio de «La fiesta como expresión del poder monárquico».

² A. Gutiérrez, *Estudio sobre la decadencia de Castilla. La ciudad de Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, p. 382.

³ Cfr. B. Bennassar, *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, Ambito, 1989, p. 452. Y J. Ruiz de Celada, *Estado de la bolsa de Valladolid. Examen de sus tributos, cargas y medios de su extinción. De su gobierno y reforma*, edición de B. Yun Casalilla, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 105 y ss.

⁴ Así lo comentó a su embajador en Roma: «Haver visto ahora un año, quando estuvo en Valladolid y en Medina, que no ay justicia ni castigo en los clérigos, aunque lo havia entendido antes, pero vistolo entonces por vista de ojos». A.G.S., «Copia de carta que su magestad scrivió al duque de Sessa, de junio 1593, sobre erigir en cathedral la iglesia colegial de Valladolid», San Lorenzo el Real, 9 de junio de 1593.

A falta de *relaciones* impresas o manuscritas, hemos empleado la documentación inédita que se conserva en los protocolos notariales⁵ y en el registro de sesiones del Ayuntamiento⁶. La primera es fundamentalmente una documentación de tipo contable, la más importante la cuenta tomada al mayordomo de propios del Concejo, Simón de Cervatos, que se completa con las cuentas del mayordomo de obras, Gerónimo Quintanilla, y con las de carácter particular dadas por los distintos comisarios-regidores. Junto a la correspondencia generada y a los acuerdos del Ayuntamiento, ha permitido conocer los proyectos de los organizadores y evaluar los resultados finales.

Los preparativos

El 11 de junio del año 1600 el conde de Miranda, presidente del Consejo Real, notificaba oficialmente la intención del rey de entrar en Valladolid. La visita se entendió como una oportunidad para rubricar las negociaciones entre el Concejo y el valido, el duque de Lerma, en el tema de la vuelta de la Corte, pero también como un medio con el que demostrar la falsedad de las alegaciones hechas en Madrid sobre la «incapacidad» del lugar para sostener los Consejos⁷. Con estas expectativas no cabía pensar en la recomendación de la Corona de moderar el gasto, y así la primera petición estuvo dirigida a obtener facultad para un censo de 40.000 ducados sobre las sisas del vino y la carne. Después de reiterar la solicitud, se consiguieron 39.167 ducados y 15 maravedís⁸. Había que reconstruir el ambiente de antes de 1561 con las mismas familias que entonces se marcharon, por lo que se invitó a los títulos y grandes de Castilla: al Almirante (que en el transcurso de las fiestas fallecería), al duque de Osuna, al de Béjar y al de la Bañeza. Se escribieron cartas al marqués de Camarasa, al de Cea y al de Avilafuente, y a los condes de Luna, de Nieva, de Salinas, de Rivadavia, de Fuensaldaña y de Lima⁹. Muchos de ellos, como el almirante de

⁵ En concreto en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, en su sección de protocolos notariales, escribano Juan de Salcedo, leg. 1.023. Debemos su conocimiento a la amabilidad del padre Luis Fernández Martín.

⁶ Los «Acuerdos que la Ciudad a echo, y comissarios para todas las cossas tocantes al rresciuumiento de sus magestades», están sacados de las escrituras del notario Juan de Salcedo. El que no aparezcan en los libros de sesiones municipales puede ser debido a que la reuniones se hicieron fuera del Ayuntamiento por estar enfermo el corregidor: «En la ciudad de Valladolid, miércoles a catorze de junio de mill y seiscientos años. Este día se juntaron a rrejimiento hordinario la justicia e rrejimiento desta ciudad de Valladolid en las casas del señor corregidor, y por estar yndispuesto en la cama especial e señaladamente don Antonio de Ulloa, corregidor en esta dicha ciudad y su jurisdicción por su magestad...». A.H.P.V., Protocolos, leg. 1.023, primer cuaderno (sin numerar).

⁷ Cfr. C. Pérez Bustamante. «La España de Felipe III», en *Historia de España, de Menéndez Pidal*, T. XXIV, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, p. 108.

⁸ En julio del año 1600 se dio facultad para tomar 15.000 ducados, y el 13 de enero de 1601 los 24.167 y 15 mrs. restantes. Cfr. J. Ruiz de Celada, *Estado de la bolsa de Valladolid...*, ob. cit., p. 107.

⁹ A todos ellos se mandó la oportuna invitación, que incluía la posibilidad de tomar «una qüadrilla en el rregozijo de juego de cañas».

Castilla, el conde de Benavente o el duque de Nájera, seguían manteniendo sus palacios en Valladolid.

La primera intención de los regidores fue mejorar el aspecto de las calles, tan deteriorado que en 1592 el holandés Enrique Cock se atrevió a decir que Valladolid, en comparación con las ciudades de Flandes y de Italia, era «un corral de vacas»¹⁰. En el Ayuntamiento de 16 de junio del año 1600 acordaron quitar los «muladares e torromotos de tierra», los que había desde el monasterio de San Quirce hasta las traseras del monasterio de San Agustín, los de las orillas del Esgueva, que daban muy mal olor, y los de la parte del río a la que miraba el palacio real. Con esta finalidad fueron adquiridas, un mes después, veinte esteras «para poner en las carretas para llevar la basura»¹¹.

Se mandó allanar las entradas y las salidas de la ciudad, «de suerte que no aya malos pasos», y las calzadas que conducían hasta San Pablo. Se empedraron algunas calles y se recuperaron otras en que el pavimento había quedado oculto después de 33 años de descuido, el tiempo que había faltado la corte de Valladolid: cada vecino estuvo obligado a «cabar los suelos de las delanteras de sus casas asta descubrir los henpedrados». Entre otras obras de embellecimiento, los moriscos del reino de Granada prepararon una huerta en el puente del Esgueva próximo a la Antigua, y quedaron adornados los accesos a los nuevos embarcaderos construidos en las márgenes del Pisuerga. Por último, los aposentadores mandaron quitar de la plazuela vieja los bodegones, las guisanderas y los puestos de las fruterías.

También varió el trazado urbano. A petición de Felipe III se llevó a cabo la construcción de un parque en la parte posterior del palacio real, en la bajada del río. Hubo que cerrar dos calles y construir tapias que lo aislaran, con tres puertas de cantería diseñadas por Diego de Praves. La extensión del recinto hacía que limitase con el convento de Santa Catalina y con la capilla del colegio de San Gabriel¹².

El otro asunto al que más tiempo se dedicó en las reuniones previas a la fiesta fue la indumentaria de los oficiales del Concejo, perfectamente diferenciada según su categoría. El corregidor y los regidores eligieron ropas de terciopelo carmesí forradas de raso blanco, con el jubón de tela de oro fino (a pesar de haberlo censurado el conde de Miranda en su notificación del 11 de junio); las calzas y la cuera, de raso blanco, con «entorchados» de seda; las gorras, de terciopelo liso con dos plumas carmesíes y dos blancas, a juego con el color del vestido, y los zapatos, de terciopelo blanco. Todos con espadas y dagas doradas, con vainas de terciopelo negro adornadas de trencillas de oro. Para su confección se calculó a cada uno 15 varas de terciopelo, 9 de raso, una onza de seda blanca, 3 varas de tela fina, 4 varas de «ruan», vara y media de anejo y 14 varas de «molinillos» de oro fino. De hechuras parecidas eran los vestidos del teniente de corregidor, los escribanos del Ayuntamiento, el canciller y el

¹⁰ B. Bennassar, *Valladolid en el Siglo de Oro*, ob. cit., p. 131.

¹¹ A.M.V., Registros municipales, 10 de julio de 1600, fol. 101 vº.

¹² «Proceso hecho en rraçion del parque para el palacio de su magestad para la bajada del rrio». A.H.P.V., Protocolos, leg. 1.023.

mayordomo de propios, sólo variaba el color de las ropas y los forros, morado y pajizo, a tono con las cuatro plumas de su gorra¹³.

Al ir a repartir el terciopelo, no hubo en la ciudad tanta cantidad para todos. Se embargaron entonces 150 varas localizadas en las tiendas de los mercaderes de Valladolid, y hasta seis partidas de seda según fueron llegando desde Toledo.

Las prisas estuvieron también presentes en la elaboración del programa para las cinco semanas largas de estancia del rey. El acto de recibimiento, en la mañana del miércoles 19 de julio, se tuvo que hacer según el orden impuesto en una carta del duque de Lerma¹⁴. Para el resto del día los regidores pensaron en danzas variadas: los moriscos del barrio de Santa María harían una «de más aparato y vistosa ynvencción que se pueda», los mercaderes y plateros una «máscara», y cada uno de los 15 lugares de la jurisdicción de Valladolid dos danzas, «una de hombres y otra de mujeres». Los monasterios y las parroquias repicarían sus campanas la tarde de aquel día, y en las torres habría luminarias, lo mismo que en las ventanas de la plaza mayor: por un pregón que anunciaba una pena de 10.000 mrs. y 10 días de cárcel para los contraventores, los vecinos fueron informados de la obligación de colocar «en cada reja dos achas», a descontar del precio del alquiler. Mientras que en las casas del consistorio, recién enlucidas y pintadas, además de luminarias habría música de ministriles, y trompetas y atabales, y mucho ruido de cohetes, hasta 40 docenas de ellos se pensó gastar.

Los actos más calificados quedaron para el fin de fiesta. El regidor Simón de Cabezón estuvo encargado de ir a comprar toros a Zamora. Con ellos se harían las «carreras» amenizadas con música en la plaza mayor, y la fiesta de la noche del día 21 de agosto, en la que antes de desjarretar 14 toros bravos estaba previsto «enqüetar» uno. En cuanto al inevitable juego de cañas se invitó a todos los nobles a sacar sus propias cuadrillas, y la ciudad formó la suya con el corregidor al frente. El problema surgió con los descartes. El duque de Osuna se excusó «no por falta de voluntad, sino de oportunidad», y el conde de Lima lamentó en una carta sus muchas ocupaciones: «Por mil caminos me hallo tan inposiuiltado de poder reçiuir esta merced, así por estar el pie en el estribo para ir por la condesa, como por estar como caminante con muy grandes incomodidades». El 28 de julio el Ayuntamiento acordó suplir estas faltas con cuadrilleros locales; además de la del corregidor, saldrían otras dos cuadrillas dirigidas por los regidores Diego de Mudarra y don Galban Bonisen, vestidos de libreas de damascos con velos de plata. En vísperas del torneo murió inesperadamente el Almirante de Castilla, por lo que no era posible que saliese a jugar su gente, algunos, parientes tan próximos como su hermano don Diego Enríquez. Hubo que reformar las condiciones y en lugar de diez caballeros, cada cuadrilla pasó

¹³ A los porteros del Ayuntamiento, que irían por delante con sus mazas, se les dieron ropas de damasco carmesí con unas delanteras de tafetán azul, jubones y calzas de raso carmesí, cueras de cordobán blanco, botas blancas y gorras de terciopelo liso. Ibid., «Junta que hicieron los señores corregidor y comisarios regidores para prebenir las cosas tocantes al recibimiento», 18 de junio de 1600.

¹⁴ A.M.V., Registro municipales, 19 de julio de 1600, fol. 109 vº. Cfr. apéndice documental.

a tener ocho, con una nueva conducida por el regidor don Diego Nuño de Valencia¹⁵.

Para lo último quedó el acto más espectacular, «la fiesta del agua», una justa en el río Pisuerga formada por dos bandos vestidos de diferente color, derribándose unos a otros con espadas y escudos de madera en el río «con la mayor suntuosidad, ynbenziones, aparato y hormato de fuegos y música». Ya no servían las dos viejas galeras de cuando tiempos de la Corte, la real y la San Felipe, puestas a flote por última vez con motivo de la entrada de Felipe II en 1592. Los ensambladores Francisco de Madrid, Pedro González y Cristóbal Basoto se obligaron a construir unas nuevas aprovechando materiales de las anteriores: «Dos galeras del tamaño, horden y traça que les diere e señalare por el señor corregidor y comisarios, las quales arán y darán acabadas dentro de beinte e zinco días que an de correr desde catorze deste presente mes [de julio]»¹⁶. Y para hacer bulto y llevar los cohetes y a los músicos con sus instrumentos, se alquilaron las barcas que habitualmente navegaban por el Pisuerga.

De las colaciones, el otro gran capítulo de la fiesta, estuvo encargado el regidor Alonso de Argüello. Tenía que quedar ratificada la buena fama del abastecimiento de Valladolid, aunque fuesen momentos de escasez como aquellos, con dificultades añadidas para el comercio por la peste en algunas regiones. Pero no sólo se trataba del buen abastecimiento de productos básicos, como el cereal y el vino¹⁷, sino de artículos variados de consumo habitual en la Corte. Se puso a prueba la capacidad de los carniceros, tenderos y especieros para suministrar en cantidad y calidad carne de ternera, manteca y perniles de tocino, gallinas, especias, sal, miel y azúcar -sobre todo para las natas-, harina «floreada» y «de arroz», y muchos huevos. Más difícil resultó ofrecer variedad de pescado fresco, aunque nunca faltarían las truchas. De los dulces para las colaciones del rey, estuvieron encargadas las monjas del monasterio del Corpus Christi, que elaboraron mazapanes de cifras y letras, pasta de lima, rosquillas alcorzadas, dátiles, limones y naranjas confitadas, canelones rellenos de canela, alcorza y guindas, y «coronas reales» de ambar y almizcle. En total más de 250 kilos de dulces.

La ciudad estaba, pues, preparada para que el rey hiciese su entrada aquel miércoles 19 de julio. Desde principios del mes anterior se tenía noticia de cada una de las personas que habían ido llegando, se sabían sus nombres, sus lugares de procedencia, las razones de la estancia y el lugar de alojamiento¹⁸. Además, a partir

¹⁵ A.M.V., Registro municipales, 20 de agosto de 1600.

¹⁶ «Proceso hecho en rraçón de los gastos que se haçen en las glaeras questa çiudad a mandado haçer para la venida de su magestad a esta çiudad». A.H.P.V., Protocolos, leg. 1.023.

¹⁷ En aquel mes de junio, según el diputado de los herederos del vino, había en la ciudad hasta 30.000 moyos de buena calidad: «Tanta cantidad que se puede con ello muy bien bastezer aunque actualmente viniere a esta çiudad la corte de su magestad». Ibid., «Proceso hecho en rraçón de los gastos y aperçibimientos que se haçen para la venida de su magestad a esta çiudad».

¹⁸ Un auto del corregidor don Antonio de Ulloa, con fecha 5 de junio de 1600, mandó a «todas las personas hombres y mujeres d' esta dicha çiudad que tubieren cassa de acojer, oy y mañana en todo el día vengan a manifestar los güéspedes que al presenten tienen y de qué partes y lugares son y a qué stán en esta çiudad, con relación berdadera ante los escriuanos d' este Ayuntamiento, que starán asistentes en sus escritorios, por lo qūal no les an de lleuar derechos ningunos, y más se les manda que de aquí adelante no

del 25 de junio quedó reforzada la vigilancia en todos los accesos, con un escribano y un alguacil en cada puerta llevando los respectivos libros de cuenta y razón. En adelante sólo se dejó pasar a quienes presentaron «testimonios» validados por el corregidor. También se puso cuidado en vigilar la entrada de ropas y comida, por miedo a comprometer la salud de la ciudad en un momento tan delicado de epidemias en Castilla. En Valladolid la enfermedad había causado estragos en el estío de 1599 (según estimaciones de B. Bennassar, perdió hasta el 18% de la población), pero una vez que entró la luna nueva a principios del mes de septiembre, el contagio pareció remitir. Tuvo buen efecto quemar la ropa apestada, y las extremas medidas de limpieza y purificación puestas en práctica, como el que los vecinos convalecientes estuviesen «entretenidos» al menos un mes antes de reunirse con sus familiares¹⁹. De ahí la dureza de las penas impuestas a los contraventores en vísperas de la entrada real: a los escribanos suspensión de oficio, a los alguaciles destierro del reino, y a aquellos que de forma furtiva entrasen a la ciudad por portillos o saltando tapias, vergüenza pública²⁰.

El costo de la fiesta

Otra forma de aproximarse a la fiesta es mediante el análisis de los gastos. En este sentido, las «*Quentas que se tomaron a Simón de Cervatos, mayordomo de los propios*» aunque no recojen el total de los gastos²¹, revelan perfectamente los intereses de los organizadores, al tiempo que reflejan muchas de las representaciones mentales de la época. Al tratarse de una fiesta barroca, resalta ante todo los rasgos esenciales de teatralidad vinculados al poder político. Prima la eficacia de la imagen, pues el arte de convencer se asienta en la imaginación, «que tiene el gran derecho de persuadir a la gente»²². El millón de maravedís que el mayordomo de propios justifica como gasto de una «*mascarada*», manifiesta claramente la instrumentalización de la fiesta en servicio de la monarquía. Los nueve regidores protagonistas de este cuadro tan típicamente noble se exhiben en sucesivas carreras de la forma más gallarda ante el pueblo, con la riqueza de sus vestidos, sus espadas y dagas doradas, con sus caballos perfectamente enjaezados de gualdrapas de terciopelo negro y flocaduras de seda.

admitan ni reçuan ningún güesped sin liçençia y mandado de su merzed so pena que lo contrario hiciere de diez mill maravedís, la mitad para la Cámara de su magestad, y la otra mitad, juez e denunciador, y bergüençia pública». La pena se ampliaba a 200 ducados en el caso de los vecinos que tuviesen huéspedes y no lo declarasen. *Ibid.*, «Proceso hecho en rrazón de las guardas que se an puesto para la guarda de las puertas d' esta çiudad».

¹⁹ *Ibid.*, «Prouisión Real de su magestad para que el señor corregidor ynforme el estado de la salud de esta ciudad», 4 de septiembre de 1599.

²⁰ Según un auto del corregidor de 25 de junio de 1600.

²¹ Por ejemplo, no incluyen el costo de la construcción de las dos galeras, que pasó al mayordomo de obras Gerónimo de Quintanilla.

²² B. Pascal, *Pensamientos*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 19.

Pero al llegar ante las ventanas del palacio real, en el acto central del festejo, los nueve caballeros agachan la cabeza hasta el arzón de sus sillas y bajan la mano en la que llevan el hacha de cera²³. Se trata de una ceremonia de acatamiento que da prestigio a quienes participan en ella, a la vez que remarca la jerarquía de la sociedad cortesana²⁴. De hecho, muy pocos actos escaparon a esta «liturgia» oficial, como sucede con el juego de cañas, otra de las ostentaciones públicas que más acreditaban el poder del rey²⁵. Al margen de la destreza en el manejo del caballo y el lanzamiento de cañas, lo que prima es la apariencia, de manera que la rivalidad entre las cuadrillas se reduce al final a la calidad de los adornos del traje. Enrique Cock lo puso de manifiesto ocho años antes, al describir el juego de cañas organizado en la plaza mayor de Valladolid en honor del rey Felipe II. El holandés no se fijó en la pericia de los participantes en las sucesivas cabalgadas ni en el lanzamiento de cañas, sino en el color y la calidad de los vestidos y libreas, así, la mayor valoración fue para la cuadrilla de don Pedro de Toledo, que «vino de amarillo bordado, tenado y blanco, y era el más rico vestido de todos»²⁶. Se entiende entonces que el 35% de lo invertido por el mayordomo de propios en el año 1600 fuese precisamente para hechuras de vestidos.

No obstante, en las cuentas hay gastos que resultan cuantitativamente muy poco destacados y, sin embargo, son de una gran significación social, por ejemplo, los tres tablados mandados construir en agosto para presenciar los actos en la plaza mayor²⁷, que valieron 44.030 mrs., es decir, el 0,63% del gasto total. El más costoso fue el de los caballeros regidores, puesto junto a las casas del Consistorio en la calle Juan de Burgos, en el que se emplearon 29.454 reales, incluido el precio de una reja de adorno. El tablado para sus mujeres, al tener que ceder las ventanas de la plaza a personas de mayor rango social, se hizo aprovechando el claro del peso del Concejo, y valió 10.846 mrs. Mientras que armar el de los caballeros forasteros tan sólo costó 3.740 mrs., lo suficiente para diferenciarse y salvar la dignidad propia del estamento²⁸.

Por lógica, las cantidades más importantes (a excepción de los vestidos) estuvieron destinadas a actos propiamente festivos. Hacer de la noche el momento más propicio para la diversión, supuso un gasto de casi medio millón de mrs. en cera y aceite. Los cohetes costaron 6.800 mrs., los toros traídos de Zamora 397.148 mrs., y 347.871 mrs. la música de los ministriles y trompetas que ambientaron los principales momentos: «El día de la entrada de sus magestades, como en las fiestas e regocijos que se yçieron en la plaça mayor y palacio y fiestas del rio, y noche de la máscara y noches de luminarias y los días que sus magestades salían en público y otras fiestas». Son cantidades, en cualquier caso, que incluyen gastos de administración a veces excesivos. Es cuando menos curioso que los toros comprados en Zamora

²³ Véase la descripción de E. Cock de la mascarada hecha en Valladolid en 1592, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, Madrid, 1879, pp. 27-28.

²⁴ Cfr. N. Elias, *La sociedad cortesana*, Madrid, FCE, 1982, p. 117.

²⁵ Usando las palabras de Diego Saavedra Fajardo en su *Existimacione nixa*, cit. por A. Bonet Correa, *Fiesta, Poder y Arquitectura. Aproximaciones al Barroco español*, Madrid, Akal, 1990.

²⁶ *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*, ob. cit., p. 30.

²⁷ A.M.V., Registros municipales, 11 de agosto de 1600, fol. 121.

²⁸ N. Elias, *La sociedad cortesana*, ob. cit., p. 129.

a Alonso de Valencia costasen 166.000 mrs., mientras el regidor-comisario encargado de este asunto, Simón de Cabezón, ingresaba por su empleo 204.000 mrs. A ello había que sumar los 25.148 mrs. del trabajo de ir a por los animales «y boluer a las dehesas los que sobraron», y los gastos de cobranza, que ascendieron a 2.000 mrs. dados a Antonio de la Mota por «los días que se ocupó en benir a cobrar desde Çamora a esta çiudad el dinero de los toros».

En cuanto a las obras de embellecimiento costeadas con el dinero de propios del Concejo, representaron el 8,6% del gasto. Las mayores cantidades estuvieron destinadas a enlucir y pintar las casas del consistorio y a reparar el arco de la puerta del Campo, que sirvió de arco de triunfo en el solemne acto de la entrada del rey. Por allí pasaron los 16 regidores llevando las varas del impresionante palio real, con el cielo de terciopelo carmesí, las goteras de raso y los fleques de oro fino (su aderezo, sin contar el empleo de tejidos de seda y oro, importó 14.178 mrs.). De esta manera el acondicionamiento del arco de la puerta del Campo, al que solo hubo que pintar y añadir unos corredores colaterales de madera, evitó todos los problemas que acompañaban al montaje de obras de carácter efímero²⁹. Lo único que hubo que preparar aquel día fue un estrado con dosel para el besamanos del recibimiento, el que se dispuso en una de las habitaciones de las casas de don Bernardino de Velasco, en las afueras de Valladolid, muy próximas al lugar de entrada.

Por último, los imprescindibles trabajos de limpieza y las medidas adoptadas para el mantenimiento del orden público durante esos días, representaron en el balance final el 4,5% y el 1,8%, respectivamente. Quitar las inmundicias, «linpiar la plaça del palaçio» y regar las calles comprendidas en el trayecto real, con doce grandes odres preparados a ese efecto, costó 314.175 mrs. Respecto a la vigilancia puesta en los accesos de la ciudad (en las puertas del puente mayor, la del Campo y la de Santa Clara), y el mantenimiento de la guarda tudésca que acompañaba al monarca, ascendió a 123.526 mrs. Fue suficiente para garantizar la seguridad de la estancia; muestra de la ausencia de incidentes es que el alguacil Gabriel de Avendaño no cobrase más que los 7.480 mrs. estipulados en un principio por sus servicios.

El miércoles 30 de agosto, pasadas ya las fiestas, el mayordomo de propios recibió la orden de guardar las libreas, mientras los regidores buscaban la mejor manera de conservar las barcazas recién construidas³⁰. Ya se tenía entonces la certeza del pronto regreso de la corte, después de demostrar que Valladolid era capaz de aguantar el ritmo que conllevaba ser capital de la monarquía, y los numerosos gastos de estancia de la familia real. Durante aquellos días los regidores se habían esforzado en que el rey y la reina se sintieran cómodos, y no hay duda de que lo consiguieron. Además de los agasajos recibidos en público, sus majestades siguieron disfrutando de las diversiones habituales que les preparaban Manuel de Fonseca y Diego Vázquez *rolliço*, sus truanes particulares. La ciudad de Valladolid hizo merced a cada uno de ellos de 20 escudos de oro, y otros 36 escudos a repartir entre los lacayos. Son

²⁹ Cfr. A. Bonet Correa, *Fiesta, poder y arquitectura*, ob. cit., p. 16.

³⁰ A.M.V., Registros municipales, 30 de agosto y 1 de septiembre de 1600, fol. 132 y 134.

atenciones de buen gusto, como el detalle de comprar conejos vivos por valor de 200 reales «para echar en la güerta de Palacio para la recreación de sus magestades», o el encargo al tornero Juan Jiménez de tacos y bolas para equipar la mesa de trucos del rey. No faltaron los dulces traídos de Valencia, mientras las colaciones adquiridas en los mercados locales sumaron la cantidad de 776.812 maravedís, el 11,3% de lo que el mayordomo de propios gastó en las fiestas.

Apéndice documental

Reçibimiento que se hiço a los rreyes nuestros señores don Felipe Terçero deste nombre y doña Margarita de Austria por la muy noble y leal ciudad de Valladolid, miércoles a diez y nueue de julio bíspera de Sancta Margarita del año de mill y seiscientos³¹

El dicho día miércoles por la mañana, entre las nuebe y las diez, y estando sus magestades fuera de la puerta del canpo desta ciudad aposentados en las casas de don (fol. 111 v^o) Bernardino de Velasco, salieron a besar sus reales manos a cauallo el colesio de Santacruz. Tras dellos la Universidad y tras della los señores Ynquisidores y Oficiales los quales lleuauan encomiendas en los pechos, blancas y negras de la orden de Sancto Domingo, y tras estos los señores presidente y oidores desta Real Audiencia con todos los ofiçiales y letrados della. Todos estos tribunales y comunidades salieron a la dicha ora por horden y mandado de su magestad el dicho día por la mañana, apeándose en el monesterio del Carmen besando las manos a sus magestades por la orden dicha. Y a la tarde, a las dos oras della, salieron a cauallo el prior y cabildo de la yglessia catedral desta ciudad y no salió el señor obispo por indisposición que tubo en cama.

Y los señores justicia y rrejidores desta dicha ciudad, tinientes del señor corregidor, escriuano del ayuntamiento, mayordomos de propios y obras, desde las dichas dos oras de la tarde se fueron juntando al monesterio del señor San Pablo a cauallo con capa y gorras y librea, con que salieron a rreçeuir a su magestad, eçepto las rropas y todos los escriuanos del número estando juntos salieron en la forma siguiente: todos los alguaçiles desta çidad da caballo, adereçados con capas y gorras, y tras dellos los dos maceros del ayuntamiento en sus caualllos con gualdrapas de paño negro, bestidos, calças y jubón y cuera acuchillada de rraso carmessí, gorras de terçiopelo con plumas, rropas rroçagantes de damasco carmesí forradas en tafetán açul, e sus maças de plata. Tras dellos todos los escriuanos del número muy galanes con capas y gorras, algunos adereçadas con [roto] de oro, botas blancas, por su antigüedad y tras dellos los dos escriuanos de ayuntamiento, mayordomos de propios y obras, no fue aquí el cañçiller por ser muerto y no estar pasado el título en quien le rrenunció, bestidos calças de rraso paxiço con telas de oro fino y jubon de lo mismo, qüera de rraso pajiço acuchillada de oro de obra, gorra de terçiopelo lisso con plumas de colores, espada y dagas dorada con guarniciones de terçiopelo y pasamanos de oro, rropas rroçagantes de terçiopelo morado aforrado en rraso paxiço aprensado, los

³¹ A.M.V., Registros municipales, 21 de julio de 1600, fol. 111.

çapatos de terciopelo paxiço, gualdrapa de terciopelo lisso, guarniçiones de terciopelo con pasamanos, clauaçón y freno y estribos dorado. Y tras ellos los señores rregidores bestidos de calças de rraso blanco con telas de oro fino y jubones de lo mismo, qüera de rraso blanco acuchilladas de obra, espada y daga dorada con talabárçes de terciopelo, trencillas de oro, gorras de terciopelo con plumas de colores, rropas rroçagantes de terciopelo carmesí aforradas en rraso blanco aprensado, gualdrapas de terciopelo las guarniçiones de los caualllos de lo mismo, con pasamanos clauaçón frenos y estribos doradas. Desta forma fueron saliendo a caballo yendo detras el señor corregidor y a su mano derecha el alférez mayor y a la yzquierda el señor almirante de Castilla y detras dellos el picador desta ciudad bestido calças jubón y cuera de rraso carmesi, espada y daga dorada gorra de terciopelo adereçada con plumas, bota blanca en cuerpo a cauallo a la brida con espuelas y estribos dorados. Los señores tinientes fueron bestidos calças moradas con telas de oro, jubones de lo mismo, qüeras de rraso morado como las calças, gorras de terciopelo lisso adereçadas, çapatos de terciopelo morado, rropa rroçagantes de terciopelo berde librea de su facultad, gualdrapas de terciopelo con guarniçiones de lo mismo, clauaçón y frenos y estribos dorados. Estos señores no yban en lugar ninguno sino cada vno por su lado del dicho aconpañamiento, bajando e subiendo, conpuniéndole y ordenándole, y desta forma fueron biniendo desde el dicho monesterio, plaça del Almirante (fol. 112) Cantarranas, Plateria, puerta del campo donde estauan las dichas calles todas muy adereçadas de sedas rregadas a (sic) Plateria todos los plateros con rricos aparados de pieças de plata y oro de mucha rriqueça. Y sin parar fueron a las casas de don Bernardino de Velasco fuera de la puerta del Campo donde estauan sus magestades aposentados donde todos se apearon y en la forma que benían a cauallo fueron a pie asta donde estaua vna puerta chica por donde se entraua a las pieças a donde estauan sus magestades. Y en llegando a la puerta los dichos escriuanos del numero se pararon e hiçieron antepecho e lo mismo los dichos señores rrejidores. Y estando así todos juntos enpeçaron a entrar por la dicha puerta los señores correjidor y rrejidores por sus antigüedades a besar las manos a sus magestades, questauan en un estrado rreal debajo de su dosel sentados en sus sillas, y en la dicha pieça estauan las damas y al otro lado caualleros. Y en esta forma entraron besando las manos a sus magestades. Y luego el señor corregidor se puso a un lado diçiendo el nombre de cada rrejidor y acauados los dichos rrejidores luego secutivamente (sic) tras dellos los señores tinientes, mayordomos de propios y obras, escriuanos de ayuntamiento y del número en quien se acabó el besar las manos a sus magestades saliendo por otra puerta puniéndose a caballo en la forma dicha asta allegar a la puerta del campo donde se apearon todos echando todos los caualllos delante del dicho rreçuiimiento. Y diez y seis de los dichos señores rrejidores tomaron el palio questa çiudad tenia echo para el dicho rreçuiimiento de terciopelo carmesí con sus goteras de telas de rraso de oro, con fleques de oro fino y las baras plateadas y estando en esta forma bajo del dicho arco, sus magestades binieron en coche asta el espital (sic) de la rresurrección donde subieron en su cauallo y canca (sic) e las damas prinçipes y señores que allí benían desde el dicho ospital asta el dicho arco y, antes de llegar a él veinte pasos, salieron a el ençuentro de sus magestades el señor liçençiado Lorenço de Mesto oydor en esta rreal audiència como alférez mayor desta çiudad aconpañado de todos los demás señores rrejidores que no tenían baras del dicho palio y los escriuanos del ayuntamiento y Juan de Salçedo el más antiguo con vna fuente de plata sobredorada y en ella dos llaues de plata fina de a qüarta cada llave en sus manos. Y llegando en esta forma sus magestades, el dicho alférez mayor tomó las dichas llaues

de la dicha fuente y con la rreberencia y acatamiento deuido, después de auer sinificado a sus magestades el contento tan grande questa ciudad tenía por la sublimada merced que sus magestades le auían echo en benir a bisitar a esta ciudad y como leales basallos abían tenido e tenían en guarda y costodia las llaues desta ciudad y así las entregaron a su magestad. El rrey nuestro señor rrespondió diçiendo que tenía conosçida la boluntad de Valladolid y que como tan leales basallos le serbían e rrecebían y quel les aría merçedes en las ocasiones que se le ofreçiesen, y dio de mano a las dichas llaues diçiendo que las guardasen como asta aquí lo abían echo.

Y echa la dicha çirimonía sus magestades se metieron a cauallo debajo del dicho palio lleuando las baras del los dichos señores correjidor y rrejidores y los demás que no llebaren baras: señores tinientes y mayordomos, escriuanos de ayuntamiento y del número todos delante de sus magestades y entre todos el señor duque de Lerma a caballo con el estoque desnudo al onbro. E todos los demás señores mayordomos criados de la casa rreal a caballo desta forma fueron por las calles dichas asta llegar a la yglesia mayor a donde se apearon sus magestades y entraron en el tránsito que ay de la puerta del León asta la de la yglesia, donde estaua el prior y cabildo y un sitial de brocado y al pie del sus almoadas donde se yncaron de rrodillas sus majestades y adoraron la cruz y adorada se lebantaron y los lleuaron (fol. 112 v) con gran música cantando el Te laudamus, asta metellos en la capilla mayor donde le acabaron y dicha la oración se tomaron a salir puniéndose a cauallo lleuándolos en la forma dicha a palacio a las casas del conde de Benaunte a donde dexaron a su magestad antes de las abemarias. Y luego los dichos rrejidores se subieron a cauallo y se dividieron de por si y en dos e cada uno a su cassa con que se acabo el dicho rreçiuimiento.

Pasó ante mí, Joan de Salzedo